

Treinta Años de Políticas Económicas Neoliberales y Estancamiento Económico en América Latina: El Caso de México versus Chile, Venezuela, Argentina y Brasil

Debate o discusión en teoría social
Grupo de trabajo 27: Sociología Económica
Alejandro Ortega Hernández¹ y Marilu León Andrade²

Resumen

En América Latina, así como en el mundo, se ha aplicado desde hace treinta años una serie de políticas que tienen como denominador común, entre otros elementos, un proceso de ajuste que ha redundado en una tendencia a la desaceleración del crecimiento económico; dichas políticas se han conocido como "Neoliberalismo". La hipótesis que subyace es que estas políticas además de frenar las posibilidades de crecimiento económico fomentan la aparición de toda una serie de efectos perniciosos, tales como la pobreza y la disminución de los niveles generales de vida de la población. Para probarlo se realizó un análisis de las políticas económicas aplicadas en América Latina durante los últimos treinta años, profundizando en países como México, Argentina y Brasil, por ser los más representativos, tanto por el tamaño de sus economías como la riqueza de los procesos económicos que han presentado en el periodo analizado. La evidencia empírica demuestra la relación entre la aplicación de las políticas neoliberales y la crisis estructural actual por la que actualmente atraviesa nuestro país. Los efectos que ha traído consigo la aplicación de este tipo de políticas han sido, entre otros, el aumento en el número de pobres, desempleo, y subempleo, la importaciones de alimentos básicos, desaparición de pequeñas y medianas empresas nacionales, y en general una disminución en las tasas de crecimiento del producto interno bruto como principal indicador del crecimiento del ingreso; esta situación deriva en un estado de agudización de las condiciones sociales y económicas para la gran mayoría de la población. Se concluye que mientras persista este tipo de políticas económicas, fenómenos tales como el desempleo, subempleo, bajos niveles de crecimiento de la producción, en todos los sectores que componen la economía nacional, incremento en los niveles de pobreza persistirán irremediablemente; así mismo, aquellas economías que han optado por un tipo de políticas diferentes, a las políticas neoliberales, han logrado revertir el estancamiento económico que lleva aparejado las políticas de corte monetarista como las que se han aplicado en América Latina desde hace tres décadas. Se utilizó el marco teórico que ofrece la economía política para demostrar cómo este tipo de políticas han sido la principal causa de crisis estructural por la que atraviesa México.

Palabras clave: Neoliberalismo, América Latina, Estancamiento Económico

Introducción

Uno de los principales problemas que enfrenta América Latina, y las economías capitalistas en su conjunto, al menos en el terreno económico, es el de una marcada falta de crecimiento en los niveles de producción, lo que a su vez se ha reflejado en el resto de los principales indicadores que miden el desempeño económico, como son el empleo, salario real, inversión, ahorro, principalmente. Ante ello podría argumentarse que las causas de esta falta de crecimiento se debe a los efectos de la crisis

¹ Profesor-Investigador del Departamento de Estudios Multidisciplinarios, Sede Yuriria, Universidad de Guanajuato; correo: professor_alejandro@hotmail.com.

² Alumna del doctorado en Estrategias Para el Desarrollo Agrícola Regional, en el Colegio de Postgraduados, Campus Puebla; correo: marileani@hotmail.com.

mundial de la cual no estamos exentos; ello en parte es cierto, pero también es verdad que hay países que en estos momentos, de crisis para nosotros, están creciendo e inclusive se han presentado casos de países que presentaban el mismo cuadro clínico que México, como es el caso de Argentina y que recientemente ha dado un giro positivo en sus principales indicadores macroeconómicos; así como el caso de Argentina o Brasil que se han convertido en la punta de lanza del crecimiento económico en América Latina, desplazando a países como México y Chile a segundo término.

Como se demostrará a lo largo del presente trabajo, el aumento del enlentecimiento del crecimiento económico de algunos países se debe en gran medida a la aplicación de lo que se denomina como políticas neoliberales, desde hace ya más de dos décadas; dichas políticas constan básicamente de una reducción en el papel del gasto de gobierno en el impulso de la demanda agregada, privatizaciones de sectores estratégicos para la economía, congelamiento del salario real, privilegiar el pago de la deuda externa e interna, libre cambio y precios flexibles.

Las políticas neoliberales y sus formas concretas

Según Pradilla (2009), los ejes principales de las políticas neoliberales de choque anticrisis se han caracterizado por los siguientes aspectos:

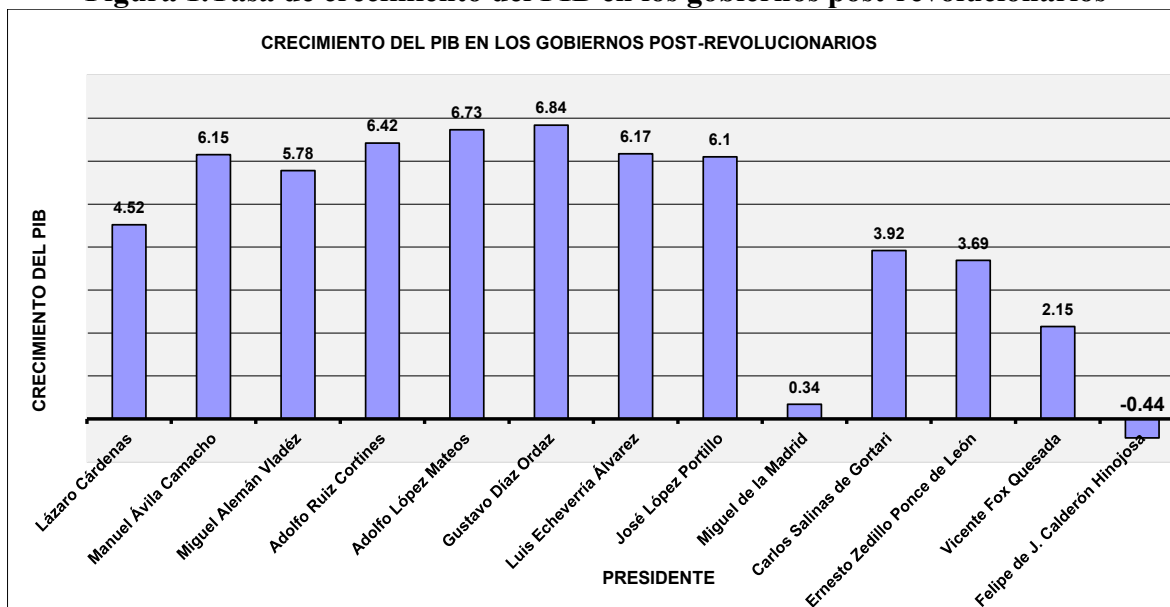
- Privatización acelerada de las empresas en propiedad del gobierno (Estado), mediante su venta en barata al gran capital local y transnacional, hasta reducir el sector estatal a ramas o unidades que no compitan con la iniciativa privada.
- Penetración del capital privado local y extranjero en la creación y gestión de las condiciones generales de la producción e intercambio, como son carreteras, puertos, aeropuertos e instalaciones ferroviarias, educación, salud y recreación.
- Reducción acelerada del gasto público en el sector social.
- Canalización de la mayor parte del presupuesto público al pago de la deuda externa e interna, convirtiéndose este rubro en el principal apartado del presupuesto y a quien se le dedican la mayor parte de las divisas obtenidas a través de las exportaciones.
- Austeridad salarial, consistente en otorgar a los trabajadores aumentos salariales inferiores al crecimiento de los precios de los productos básicos.

Antecedentes del crecimiento económico en México y América Latina

En lo que va del presente siglo, y el que le precedió, nuestro país ha conocido un período de crecimiento sostenido y equilibrado, planificado y no de manera fortuita, que inicia en la a mediados de la década de 1930, y se extendió hasta principios de la década de los setenta; son poco más de treinta años de crecimiento, en el cual la tasa promedio de crecimiento alcanzó el orden de 6.5% anual. A partir entonces, nuestro país no conocerá niveles de crecimiento tan constante, ni tasas tan elevadas de crecimiento, y con efectos multiplicadores como los de aquellos años; aunque el tema de la desigualdad social no quedó resuelto en aquellos años pese a las altas tasas de crecimiento.

Como se observa en la siguiente gráfica, se percibe claramente como el crecimiento del PIB mantiene cierto nivel de crecimiento sólo hasta inicios de la década de 1980, periodo en el que se pone fin a las políticas de corte keynesiano y se inicia la aplicación de políticas de corte neoliberales, regidas por los principios del monetarismo.

Figura 1. Tasa de crecimiento del PIB en los gobiernos post-revolucionarios



Fuente: Ortiz, 1988. CEPAL, 2010.

Para el período comprendido entre 1940-1955 nuestro país tuvo una tasa de crecimiento económico del orden del 5.73% en promedio anual, aunque acompañado de un proceso inflacionario, desequilibrio externo y devaluación, pero este último mecanismo utilizado más como mecanismo corrector del desequilibrio en la relación exportaciones-importaciones. En el siguiente periodo, 1956-1970, caracterizado por un significativo crecimiento económico, se denota que el problema de la inflación no representa un serio problema; la tasa de crecimiento económico fue del orden del 6.74% en promedio anual; fue a esta época a la que se le conoció con el nombre de *desarrollo estabilizador*, precisamente por el mantenimiento constante de los precios y por la ausencia de fenómenos devaluatorios. Así mismo, durante este periodo en toda América Latina se vive un periodo de auge económico, que sin embargo no se traduce en una mejor distribución del ingreso, lo que a largo plazo afectará el desarrollo de los diferentes mercados internos (Albuquerque, 1992).

En los siguientes años, 1971-1976, el crecimiento económico en México se caracterizó por ser mucho más moderado, con un ligero repunte de la inflación y el inicio de la flexibilización cambiaria; la tasa de crecimiento en este período fue del 5% anual (Guillén, 2005). Es en estos años cuando la economía mexicana comienza a mostrar un cierto estancamiento económico, más como producto de la dinámica de la economía mundial y sus inherentes ciclos de estancamiento y recesión que debido a la naturaleza de las políticas aplicadas por el Estado interventor.

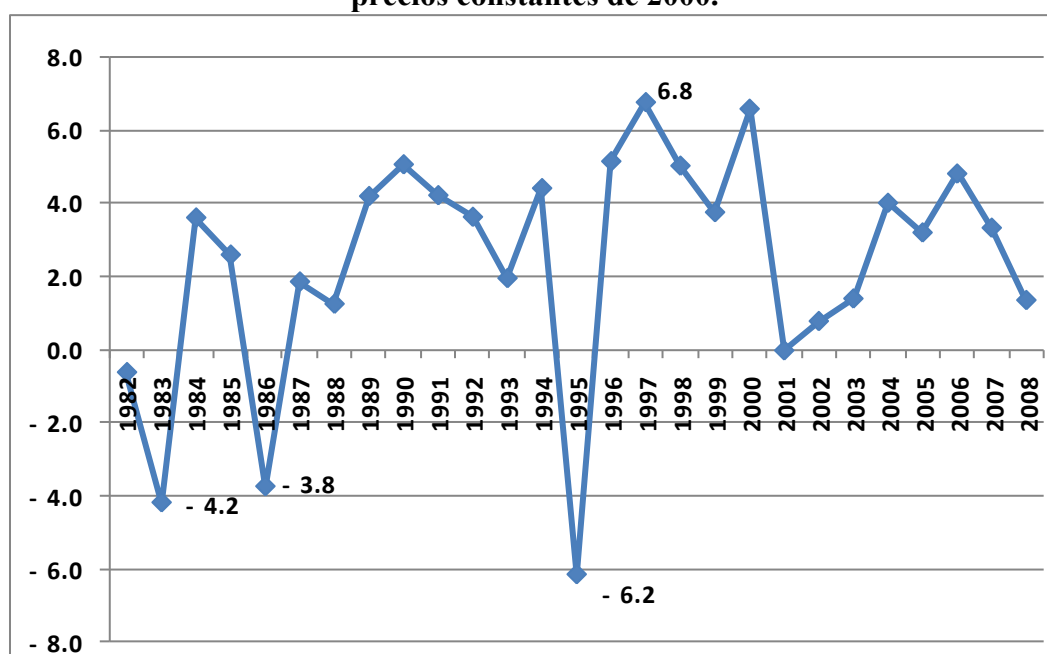
Es a partir del año de 1982 en que se da inicio en México la puesta en marcha, al pie de la letra, de lo que se conoce como políticas neoliberales, que entre otros aspectos implica la aplicación irrestricta del libre comercio, la flexibilización laboral, reducción de la participación del Estado, entre otras acciones. Con ello también inicia un periodo de bajo y nulo crecimiento económico, que perdurará por tres décadas más (Calva, 1988. Calva, 2004).

Producto Interno Bruto y políticas neoliberales

Desde que inició en México la aplicación de las políticas neoliberales, a principios de la década de 1980, nuestro país comienza a transitar por una enorme senda de incertidumbre y de tragedia social y humana; nuestra economía, aunque muestra signos de crecimiento, y bajos niveles de inflación, no lo hace al mismo ritmo que en las cuatro décadas anteriores. En promedio la tasa de crecimiento, sólo

para los años en que lleva puesta en marcha estas políticas, es menor al 3% anual. Sin embargo, durante la década de los ochenta el crecimiento de la producción es prácticamente nulo, e incluso muestra un decrecimiento; por lo que, al verse afectado el nivel de crecimiento de la producción, variables macroeconómicas como el empleo y el ingreso fueron impactadas negativamente por el magro desempeño del PIB (véase figura 2). Es en la década de los noventa, cuando el desempeño económico muestra signos positivos de recuperación, y que duraría solamente hasta finales de ese lustro; sin embargo, pese a este incremento en los niveles de la producción estos son insuficientes dado que el PIB debe crecer a un ritmo del 7% por año, según algunas estimaciones, para general los efectos multiplicadores necesarios en variables como el empleo, el ingreso y el ahorro; por lo que a la economía mexicana le ha faltado crecer 4% en promedio cada año. Es evidente que el país se encuentra lejos de la senda del crecimiento económico, pese a la relativa estabilidad en los grandes agregados económicos.

Figura 2. México: Producto interno bruto tasa de crecimiento durante el Neoliberalismo, a precios constantes de 2000.



Fuente: CEPAL, 2010.

En el final de la presente década, y principio de la que comienza, el desempeño económico no ha sido mejor que en la década de 1980. Pese a que en el 2000 hubo un cambio en el partido en el poder, y las altas expectativas que había en torno a una sustancial mejoría de la economía, los “cambios” no surgieron por ningún lado; ello debido fundamentalmente a que se mantuvo el mismo modelo económico que en el régimen anterior; al parecer, no ha quedado claro que en los veinte años de políticas neoliberales los resultados no habían sido suficientes para corregir los efectos de diversas crisis económicas y los vicios generados por las economías de mercado. Desde el cambio de partido político (en 2000), la tasa de crecimiento más alta ha sido de poco más del 4%; nuestro país necesita al menos crecer a una tasa promedio del orden del 7% anual como mínimo para poder generar el millón y medio de empleos que se requiere para satisfacer la demanda de trabajo por parte de las nuevas y actuales generaciones.

Distribución del ingreso: el total del ingreso no sea crea ni se destruye, únicamente se distribuye

Parte fundamental del funcionamiento económico es el ingreso, así como su distribución entre la población; ya que lo ideal en una economía es la búsqueda no sólo de la producción, sino una distribución lo más equitativa posible del mismo. Así, bajo el principio de que la materia no se crea ni se destruye, sino que únicamente se transforma, de igual manera el ingreso total generado en un país tiende a distribuirse entre el total de la población en función la correlación de fuerzas existentes entre las diferentes clases sociales que conforman el espectro socioeconómico. Sin embargo, este deseo de justicia social, al menos en nuestro país, se ha alejado del sendero de la equidad; ya que como parte de los saldos del neoliberalismo, el ingreso en México ha tendido a concentrarse en pocos estratos de la población.

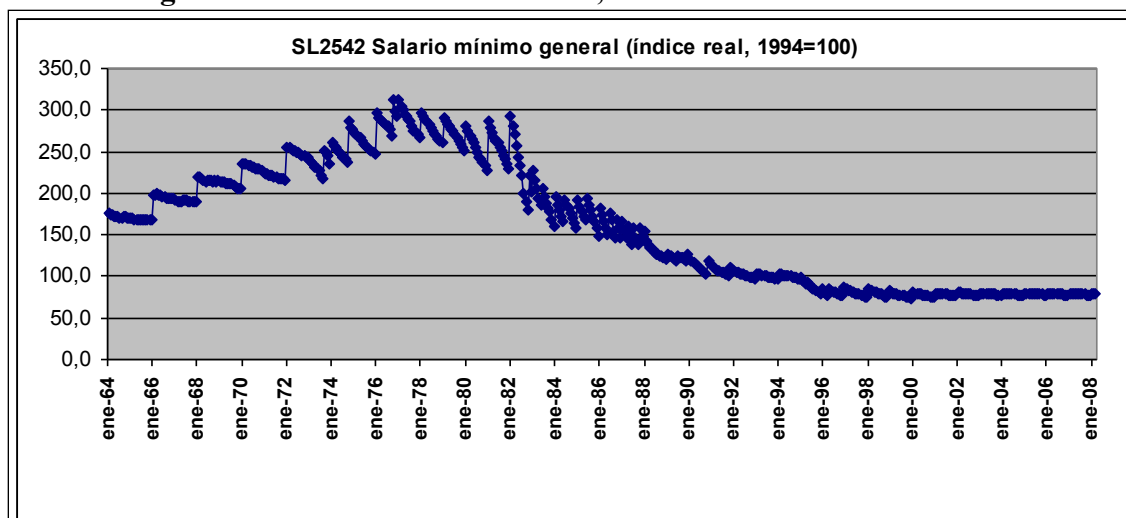
Según el INEGI (2005), el 50% de los hogares mexicanos se apropia de apenas el ¡18.2%! el ingreso generado en todo el país; en otras palabras, si cada familia en promedio está conformada por 5 integrantes, y en nuestro país hay 20 millones de familias, entonces estamos diciendo que 10 millones de familias se están apropiando de menos de una quinta parte de todo el ingreso generado en todo el país durante este año; al menos esa era la situación imperante hasta el 2002, que es el año hasta el cual existe información al respecto. En este sentido puede resultar comprensible, sin ello sea una excusa, el repunte de actividades delictivas y otras taras de la sociedad. En este mismo sentido, el 90% de las familias se apropia de aproximadamente el 63.8% del ingreso total; es decir, 90% del total de familias se queda con tres quintas partes del ingreso, o lo que es lo mismo, 90 millones de mexicanos se queda con poco más del 60% del ingreso nacional.

Finalmente, se puede determinar que existe un estrato equivalente al 10% de las familias que se apropia del 36% del ingreso total generado en el país; un tercio de la riqueza generada en este país, se queda en un estrato de 10 millones de mexicanos, mientras que el restante, 90 millones, se apropia de las 2 terceras partes restantes.

Desigualdad social siempre la ha habido, sin embargo, esta se ha acendrado aún más en las últimas tres décadas, debido a la aplicación de las políticas neoliberales. Ya que en la década de 1950, según Guillén (2005), el 50% de la población poseía el 19.1% del ingreso, y en años recientes este último porcentaje se ha reducido.

Sin embargo, no todos han sido perdedores en este largo y sinuoso camino neoliberal, ya que según la revista *Forbes* entre los mil hombres más ricos del mundo, y que poseen un patrimonio mayor a los mil millones de dólares, se encuentran 10 mexicanos en ese *ranking* mundial; lista que encabeza desde luego un mexicano, con más de 53 mil millones de dólares de patrimonio personal. Por lo que si en México vive el hombre más opulento del mundo, quizá también viva en este mismo país el hombre más pobre. Por lo tanto la miseria de millones de mexicanos no se explica por la escasez de recursos, sino más bien por desigual distribución del ingreso fomentada por el neoliberalismo a partir de que este tiende a eliminar el Estado de Bienestar, y con ello las políticas de seguridad social y protección de la fuerza de trabajo (Añez, 2004); dicha política ha tendido a eliminar derechos básicos del ser humano así como la posibilidad de acceder al trabajo y un salario que le permita al trabajador vivir con dignidad.

En este sentido, si se revisa cómo ha incidido la política neoliberal en la evolución del salario real, a partir de la información reportada por las fuentes oficiales gubernamentales (Banxico, 2007), se observa que la capacidad de compra de la gente que depende de un salario ha observado un continuo descenso precisamente desde el inicio de la aplicación de estas políticas a inicios de la década de los ochenta; siendo el periodo correspondiente a la década de los setenta cuando el salario real alcanza su máxima capacidad de compra en al menos los últimos 50 años; después el salario real comienza un descenso en su capacidad de compra de bienes y servicios, lo que desde luego se traduce en una menor capacidad de consumo y de la calidad de vida.

Figura 3. Salario Mínimo General, en términos reales: 1964-2008

Fuente: Banco de México, 2007

Sin embargo, es a mediados de la década de los noventa cuando la caída del salario real muestra su mayor agudeza; aunque oficialmente se registra una cierta estabilización en el poder de compra del salario, existe evidencia de que en al menos los últimos años la capacidad de compra de los trabajadores mexicanos se ha visto seriamente golpeado por el incremento en los precios de los productos de la canasta básica, así como de combustibles y electricidad; ya que según el periódico la Jornada (04/05/2010) tan sólo del 2006 a la fecha el poder adquisitivo cayó 47%, dado que el costo de la canasta básica aumentó 93% al pasar de 80.83 pesos a 156.76, en contraste, el salario mínimo sólo ha aumentado 17% en dicho período. En suma, fenómenos de este tipo son los que explican este continuo descenso en el poder de compra, debido al afán neoliberal de mantener congelado el pago por el uso de la fuerza de trabajo y dejar a las libres fuerzas del mercado el precio de las mercancías y servicios, inclusive aquellos que se encuentran bajo “control estatal”.

Cabe mencionar que si bien en los últimos diez años los niveles inflacionarios han visto reducir su nivel de crecimiento, sobre todo gracias a las políticas macroeconómicas contractivas y de choque que además de haber logrado reducir la inflación han hecho que el consumo interno se contraiga aún más (Calva, 2007), también el salario real ha llegado a un punto en el cual este no aumenta³. Hasta finales de la década pasada, el precio de diversos productos han ocasionado una espiral inflacionaria en México que provoca una reducción aún mayor del salario real: entre los precios de los productos que han mostrado una tendencia a la alza, en 2008, se encuentran principalmente el maíz, leche, frijol, arroz, aceite, gasolina, gas y electricidad. Es así que los esfuerzos por reducir los niveles de pobreza en nuestro país se tornan aún más difíciles, teniendo en consideración tanto al salario real como a la inflación.

En este sentido, el comportamiento de la inflación y sus efectos sobre el salario nominal, y el salario real, han implicado una disminución, al menos durante los últimos cuarenta años, del poder adquisitivo de toda aquella parte de la población que depende de un salario para sobrevivir. Todo ello se ha traducido en un aumento de lo que Marx llamó pauperización de la clase asalariada; lo cual en otras palabras implica un aumento absoluto de los niveles de pobreza en que vive la clase trabajadora a la par de un aumento en los niveles de explotación. En suma, los pobres son cada vez más pobres, y los que se encuentran en un nivel intermedio, como lo es la llamada pequeña burguesía, son arrastrados

³ Por ello la OCDE refiere que "Durante las últimas dos décadas, la participación de los salarios en el ingreso nacional ha tendido a caer en la mayoría de los países de la OCDE" (La Jornada 20.06.07).

suavemente a las filas del ejército de pobres, aunque en ocasiones el proceso es más brutal como en el caso de Argentina en 1999.

Así, para el año de 1968 el total de personas que se encontraban en pobreza alimentaria en México era de 11.6% del total de la población, para el 2004 el porcentaje ascendía a 18.3% respecto al total de la población. Por lo que respecta a los niveles de pobreza de capacidades, para 1968 el porcentaje de personas que se ubicaron en este nivel de pobreza ascendió a 21.3% respecto al total de la población del país, en tanto que para el 2004 este porcentaje fue del orden de 26%. Por último, por lo que respecta al porcentaje de personas que se encuentran en pobreza de patrimonio, en 1968, ascendían al 33.1%, en tanto que para el 2004 este porcentaje fue de 49.6%. En suma, desde finales de la década de 1960, el porcentaje de personas que se encuentran viviendo en algún grado de pobreza se ha incrementado. Durante el mismo período en el cual ha disminuido, en términos absolutos, el salario real se ha incrementado el porcentaje de personas que se encuentran viviendo en algún grado de pobreza, todo esto desde luego dentro del contexto de las políticas neoliberales.

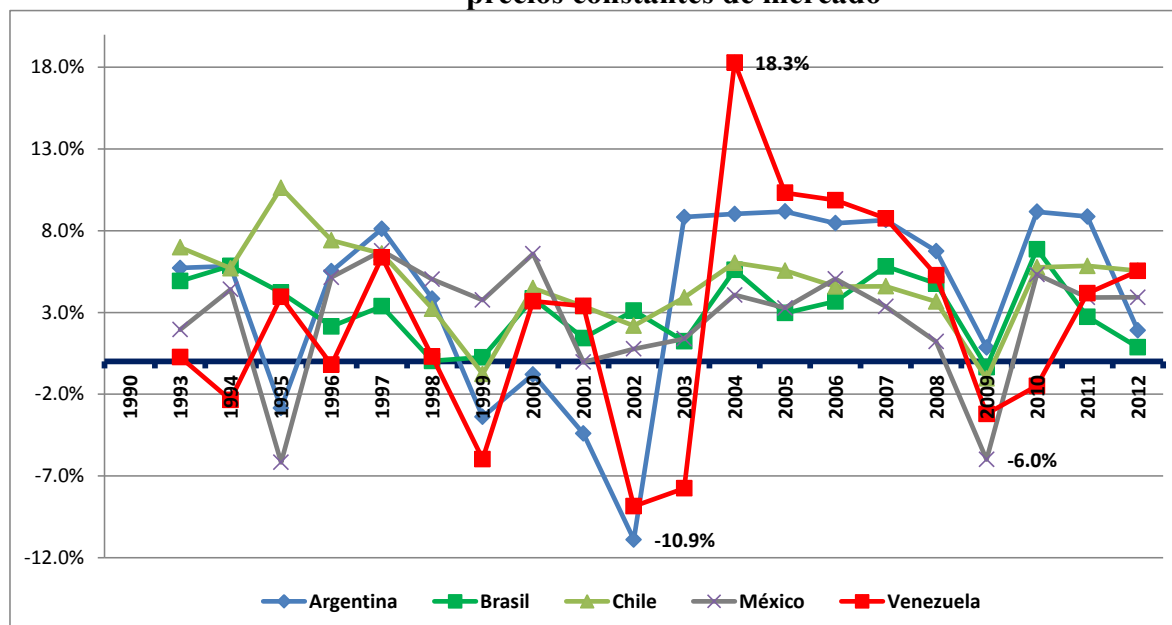
Diversos estudios señalan que esta caída en los niveles del ingreso real, así como su concentración, han generado toda una reacción en cadena; es por ello que se ha tratado de explicar fenómenos tales como el de la migración en función de la falta de opciones de trabajo bien remuneradas; ya que como nunca antes, y sobre todo desde 1994, la migración hacia el norte del continente se ha convertido en un fenómeno de grandes proporciones; sin embargo, a la par de ello nuestro país ha encontrado una rentable fuente de divisas, pese a un enorme costo social en vidas humanas y tragedias sociales; ya que gracias a los dólares que envían los paisanos, desde allá del norte, es decir poco más de 23 mil millones de dólares, nuestro país encuentra aquí su segunda fuente de divisas más importante, superando inclusive al monto que ingresa por concepto de inversión extranjera directa y por turismo, rubros a los cuales se atiende y se esmera en proteger; sin embargo, nuestros gobiernos no han sido capaces de lograr un acuerdo migratorio que proteja a la mano de obra migrante, que al haber perdido sus fuentes de empleo buscan en otros polos de desarrollo un trabajo digno.

México, Brasil, Chile, Venezuela y Argentina: ritmos de crecimiento diferente

Entre el periodo comprendido entre 1990 y 2000, Venezuela es quien muestra una mayor irregularidad en sus tasas de crecimiento, seguido de Argentina, que presenta dos años con tasas negativas en el crecimiento de su PIB.

Para el periodo comprendido entre 2000 y 2010 si bien se observa que los ritmos de crecimiento del PIB son mayores en Argentina y Venezuela, se denota que a partir del año 2000 se presenta un cambio significativo en las tasas de crecimiento de ambos países (véase figura 4); posteriormente a este año los ritmos en el crecimiento de estos países tiene un giro sustantivo, lo que se traduce en tasas de crecimiento superiores a las logradas por México. La razón de este cambio, se debió en parte al enfoque de las políticas económicas aplicadas en cada uno de estos países. Para 1999 Argentina cayó en la crisis de proporciones superiores a la vivida en México en 1994; sin embargo, después de esta debacle económica en Argentina se presenta un giro en cuanto a las políticas económicas con el arribo de gobiernos más enfocados a incentivar el mercado interno; por el contrario, en México se ha aplicado, desde principios de los ochenta, una política enfocada al mercado externo (Rubio, 2001), lo que provoca un escaso efecto multiplicador.

Figura 4. México, Brasil y Argentina: Tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto total, a precios constantes de mercado



Fuente: CEPAL, 2012.

Así mismo, en la gráfica anterior se denota que entre los años 1990 y 2000 Venezuela tiene un ritmo de crecimiento inferior a los demás países, con un 0.8% en promedio, mientras que esos mismos años Chile tiene un crecimiento promedio de 5.5%. Entre los años 2001 y 2012, México presenta la menor tasa de crecimiento de los 5 países aquí estudiados, con un crecimiento promedio de 2.2%, en tanto que Argentina logra el máximo crecimiento promedio de 4.7%, seguido de Chile con un 4.2% en promedio; en el caso de Venezuela su tasa de crecimiento fue de 3.7% en promedio.

Evidentemente en la última década se ha presentado un cambio en el patrón de crecimiento de estos cinco países; después de 4 años de tasas negativas de crecimiento, la política argentina logró revertir la debacle económica, de tal manera que inclusive en el 2008, año en el que se resintió con mucha mayor fuerza la crisis mundial, este país tuvo una tasa de 1% de crecimiento en su PIB, mientras que México obtuvo una tasa del -6%. Y la recuperación ha sido aún mayor en estos países del Cono Sur que en México. La razón de ello es que nuestro país se ha mantenido fiel a la aplicación de las políticas neoliberales que privilegian las bajas tasas de inflación, el pago de la deuda externa y la reducción del Estado en lugar de alcanzar altas tasas de crecimiento en el PIB que generen efectos multiplicadores.

Conclusiones

Como saldos de más de treinta años de políticas neoliberales en México se puede señalar el bajo crecimiento del PIB, acompañado de alzas y bajas e inclusive con periodos presidenciales de nulo crecimiento o de tasas negativas de crecimiento. En cuanto al ingreso, se presenta una enorme polarización en cuanto a la forma en la cual se distribuye este al interior de la población. A la par de esta variable, el salario muestra signos de contracción en lo que a su capacidad de compra de bienes se refiere, esto debido tanto a la congelación que existe del mismo en función de los postulados y objetivos que persigue la política neoliberal y del descontrol que existe en el mercado y la volatilidad de los precios de los productos que conforman la canasta básica.

Aunque en la revisión de estas variables no se agotan los efectos que han acarreado las políticas neoliberales, han salido a la par de ellas otros fenómenos productos de esta política económica; los saldos son muchos, pero estos son algunos de los más evidentes. Además de la incidencia en estas

variables, han aparecido otras como el aumento de la migración, pobreza, marginación, falta de acceso a la educación, desintegración familiar, entre otros fenómenos.

Finalmente, esta investigación plantea que nuestro país debe cambiar de políticas y de concepción en cuanto al modelo de desarrollo que se quiere construir en nuestro país; no hay quizá alguna variable económica y social que demuestre verdaderos signos de verdadero desarrollo humano y social⁴. La economía acumula ya varios años de nulo crecimiento, o decrecimiento incluso, lo cual representa el signo más evidente de que las actuales políticas no están funcionando; sino hay crecimiento de la producción, no hay un adecuado nivel de ingreso nacional y el empleo se contrae, por lo que lo que el país requiere un Estado enfocado a la promoción de la producción y del consumo a través del gasto de gobierno por la vía una política social.

Así, si en treinta años de aplicación el neoliberalismo no ha logrado superar o igualar las tasas de crecimiento de los años sesenta y setenta es poco probable que lo haga en el contexto actual de crisis mundial. ¡Hay que cambiar de política económica ya!

Bibliografía

- Alburquerque, Llorens Francisco. 1992. *La Crítica Situación de América Latina al Inicio de los Noventa y la Necesidad de una Estrategia de Desarrollo Alternativo al Neoliberalismo*, América Latina Hoy, Julio, Núm. 004, Universidad de Salamanca, España, pp. 57-68.
- Añez, H. Carmen. 2004. *El Estado del Bienestar y el Neoliberalismo Ante los Derechos Laborales*, Revista de Ciencias Sociales, enero-abril, año/vol. X, núm. 001, Maracaibo, Venezuela, pp. 70-82.
- Banco Nacional de México. 2007. Consulta en internet: 08/10/2007. http://www.banxico.org.mx/AplBusquedasBM2/busqwww2.jsp?_action=search.
- Calva, José Luis. 2007. *Reforma Neoliberal de las Políticas Agropecuarias en México: resultados y alternativas*. In Cavallotti V., Beatriz et al. Alternativas para el desarrollo sustentable de la ganadería, COLPOS, Puebla, México.
- Calva, José Luis. 2004. *Ajuste Estructural y TLCAN: Efectos en la Agricultura Mexicana y Reflexiones sobre el ALCA*, El Cotidiano, marzo-abril, año/vol. 19, número 124, UAM-Azcapotzalco, D. F., pp. 14-22.
- Calva, José Luis. 1988. *Crisis Agrícola Y Alimentaria En México 1982-1988*, Ed., Fontarama 54, México D. F.
- CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. 2012. CEPALSTAT, estadísticas e indicadores económicos. Consulta en internet: 10/05/2012. <http://www.eclac.org/>.
- CONAPO: Consejo Nacional de Población. 2005. *Cambios en el perfil de los hogares mexicanos*, Comisión Especial de la Niñez, Adolescencia y Familia, Foro sobre Paternidad Responsable y Familia. México.

⁴Aun cuando se ha disminuido el número absoluto de personas analfabetas e incrementado el número de años de estudio *per cápita*, habría que valorar hasta qué punto la educación es de calidad, contribuye al desarrollo nacional y es acorde a nuestras necesidades y problemas que vivimos.

- Cruz, Soto Luis Antonio. 2002. *Neoliberalismo y Globalización Económica*, Algunos Elementos de Análisis para Precisar los Conceptos, Contaduría y Administración, abril-junio, núm. 205, UNAM, México, pp. 13-26.
- GUILLÉN, Romo Héctor. 2005. *Orígenes de la Crisis en México 1940-1982*, ED. Era, México.
- La jornada. 4 de mayo de 2010. Consulta en internet.
- La Jornada, 20 de junio de 2007. Consulta en internet.
- Ortiz, Mena Antonio. 1998. *El Desarrollo Estabilizador*, reflexiones sobre una época, ED., CFE, México D. F.
- PRADILLA, Cobos Emilio. 2009. *Los Territorios del Neoliberalismo en América Latina*, Ensayos, ED. Porrúa, México.
- Rossetti, P. José. 1979. *Introducción a la Economía, enfoque latinoamericano*, ED. Harla, México.
- Rubio, Blanca. 2001. *Explotados y Excluidos*, ED. Plaza y Valdez, México.